

horror es preciso leer los escritos de los jansenistas. Exagerando el pensamiento de su maestro llegan hasta decir que Dios aparentaba desear la salvacion de los judíos, pero que en el fondo le importaba poco (1). ¡ Así el Antiguo Testamento viene á ser, en definitiva, una comedia hecha por Dios para preparacion del Evangelio !

Hé aquí cómo las preocupaciones teológicas alteraron la idea del progreso que parecía inspirar á los Padres de la Iglesia en su apreciacion de la Ley antigua. En realidad, no hay progreso bajo el punto de vista del cristianismo; no hay más que una verdad, inmutable, revelada por Dios. Un fragmento de esta verdad fué comunicado á Moises; Jesucristo ha completado la revelacion. La humanidad no entra para nada en estas iniciaciones sucesivas, al paso que la verdadera doctrina del progreso tiene presente al hombre en el desarrollo de su destino: Dios le inspira, le guía; pero la libertad humana obra de concierto con la Providencia divina. El cristianismo no podia reconocer esta influencia en la criatura caída en pecado; su libertad está viciada y solamente la gracia puede realizar el bien. En definitiva, el hombre no es más que un instrumento en las manos de Dios.

N.º 3. — *Cristianismo y paganismo.*

La cuestion del progreso reaparecia respecto del paganismo. Los paganos no tenían verdaderos dogmas; si seguian profesando el culto de los dioses era porque habian recibido de sus antepasados aquella creencia. Pero aquel culto estaba tanto más arraigado cuanto que la religion y el Estado estaban íntimamente unidos. Los partidarios del pasado preguntaban á los cristianos por qué se separaban de una tradicion universal, en la cual descansaba la sociedad entera. La objecion era grave. Obligó á los cristianos á emprender la lucha contra el espíritu de inmovilidad que caracteriza al mundo antiguo, y esto no podian hacerlo más que en nombre del progreso inaugurado por la sociedad cristiana. Los Padres

(1) JANSEN., t. III, *de gratia Christi Salv.* (II, 6, p. 116).

de la Iglesia tienen conciencia de este espíritu, pero sus concepciones son todavía vagas; no es todavía más que un resplandor que sucede á las tinieblas y anuncia el día.

«¿Por qué, responde Clemente (1), no continuamos alimentándonos con la leche á que nuestras nodrizas nos han acostumbrado en nuestra infancia? ¿Por qué no seguimos la misma manera de vivir que nuestros padres? ¿Por qué no nos conducimos como nos conduciamos siendo niños? ¿Por qué nos corregimos de nuestros defectos?» En estas palabras hay una viva imágen del progreso realizado por el cristianismo. La leche de las nodrizas es el paganismo; Jesucristo trae á los hombres un alimento más nutritivo. La antigüedad era la infancia del género humano; habiendo llegado á la edad adulta, no podia ya conducirse segun las reglas que habian guiado sus primeros años; su moralidad era más elevada, su ambicion más grande.

Arnobio, en su apología del cristianismo (2), responde á la misma objecion. Su punto de vista es el de San Clemente, pero la idea del progreso ha avanzado un paso. Arnobio hace ver que el hombre y la humanidad se perfeccionan sin cesar; el progreso no nace con el cristianismo; se manifiesta desde que hay hombres: «Si el separarse del antiguo culto es un motivo de queja contra los cristianos, habrá que acusar también á nuestros antepasados por haber comenzado á alimentarse con los frutos de la tierra en lugar de bellotas; á cubrirse de ropas en lugar de corcezas ó de pieles; á habitar en casas en lugar de guarecerse en el hueco de un árbol ó en una cueva. Es una ley de la naturaleza humana el preferir el bien al mal, lo útil á lo inútil; los hombres modifican en este sentido sus costumbres, sus usos, sus instituciones. Los que hoy censuran á los cristianos porque abandonan las antiguas costumbres, ¿no han cambiado á su vez su manera de vivir, su religion, sus leyes? Pero, dicen, vuestra religion es nueva, vuestro culto desconocido.» Arnobio responde «que todas las cosas humanas tienen un principio, y que, por consiguiente, todo es igualmente nuevo, filosofía, arte, religion. Co-

(1) CLEMENS ALEX., *Cohortat. ad Gent.*, c. 10, p. 25.

(2) ARNOB., *c. Gent.*, lib. II.

nocemos el día en que nacieron vuestros dioses, dice á los paganos, y nos echais en cara la novedad de una doctrina cuyo autor no tiene principio ni fin!» (1).

A medida que el cristianismo se arraigaba en las costumbres, la autoridad de los antiguos disminuía. Los Padres acabaron por oponer atrevidamente la razón á la tradición. Orígenes fué el primero que entró por este camino; respondiendo á Celso, que sostenía que se debe seguir la fe de sus padres, dice: «Los filósofos han hecho lo que nos echais en cara; han reconocido la falsedad de las antiguas supersticiones y las han abandonado.» Orígenes niega toda autoridad á la tradición, á ménos de que esté en armonía con la verdad: «Si es contraria á la verdad, es un deber el desecharla. Los más funestos usos, ¿no tienen en su abono la antigüedad? Los Indios son antropófagos, los Escitas llegan hasta comerse á sus padres, otros hasta inmolar á sus hijos; los Persas se casan con sus madres y con sus hijas. ¿Son estos usos sagrados porque son antiguos? La tradición por sí misma no tiene ningún valor.» Buena falta hace recordar esta crítica tan exacta del Padre griego á aquellos que en pleno siglo XIX siguen invocando la tradición para justificar la religión de lo pasado y para oponerse á toda innovacion en el terreno de las creencias. Recordémosles también aquella bella frase de Lactancio: *No es verdad más que lo que la razón aprueba* (2).

Traida á este terreno la discusión entre el cristianismo y el paganismo, la ventaja estaba de parte de los cristianos. Fué fácil á Eusebio demostrar que habian tenido razón para desechar las doctrinas de los gentiles. La filosofía habia combatido ya las fábulas paganas. Los neoplatónicos hicieron un supremo esfuerzo para conciliar la religión del pueblo con las especulaciones de los sabios; pero el sentido místico que buscaban en las fábulas no existía más que en su imaginación; la verdadera teología pagana no era más que aquellas mismas fábulas tomadas al pié de la letra. ¿Cuál era el fin á que llegaba el paganismo? Hacía consistir en el

(1) Compárese más atrás la respuesta de AMBROSIO á SYMMACO (p. 297).

(2) ORÍGEN., c. *Cels.*, v, 35, 36, 27.—C. LACTANT. *Divin. Instit.*, II, 7: *Id solum rectum est, quod ratio praescribit.*

placer el soberano bien. El cristianismo asigna como finalidad del hombre su unión con Dios (1).

¿Aun quedaba á los paganos una objeción contra el cristianismo. ¿Por qué Jesucristo no ha venido más pronto para hacer gozar á todo el mundo de los beneficios de la verdad? «Debemos creer, responde Agustín, que el Hijo de Dios ha escogido la época más propia para recibir la predicación evangélica. Cada edad de la humanidad tiene necesidad de creencias que estén en armonía con el desarrollo intelectual y moral de los hombres. Lo que conviene á la infancia no conviene á la juventud; las reglas que se dan á la adolescencia serían malas para la edad madura. Querer la misma ley para la humanidad desde el primer hombre hasta el fin del mundo es querer que no haya más que una sola edad» (2).

Tal es la doctrina que los Padres de la Iglesia oponen á la inmovilidad antigua. Es evidente que no tienen una idea clara de la ley del progreso. Echan de ver la superioridad del espiritualismo cristiano sobre el materialismo pagano, pero no ven un verdadero progreso en esta sucesión de formas religiosas. La idea del progreso es idéntica con la de la perfectibilidad humana; supone que el hombre y la humanidad van perfeccionándose incesantemente. Hoy aplicamos esta misma teoría al cristianismo: decimos que Jesucristo, aunque inspirándose en lo pasado, ha abierto á la humanidad más extensos horizontes. Esto implica que el cristianismo, lo mismo que las religiones antiguas, no es una revelación divina, sino que hay una revelación permanente de Dios en la humanidad. Los cristianos no admiten que haya otra revelación distinta de la de Moisés y Jesucristo. El gentilismo no es á sus ojos más que el imperio del error, del demonio. Si el cristianismo reemplaza al gentilismo, este paso del mundo pagano al mundo cristiano no es un paso dado en la vía del progreso; es el tránsito de las tinieblas á la luz, del error absoluto á la verdad absoluta. No hay, pues, progreso verdadero en lo pasado, y en lo porvenir no puede haberlo. La edad inaugurada por Jesucristo es la última.

(1) EUSEB., *Praepar. Evang.* II, 7; III, 82 y sig.; VII, 1 y sig.

(2) AUGUSTIN., *epist.* 102, § 14; *De Divers. question.* LXXXIII, Qu. 44.

Ha revelado la verdad; en cuanto se haya difundido por toda la tierra sobrevendrá el fin del mundo.

Se ve que era imposible á los Padres de la Iglesia elevarse á la doctrina del progreso tal como la concibe la filosofía moderna. En su lucha contra la antigüedad hacen ver ciertamente la incontestable superioridad del cristianismo. Pero ven en esta superioridad una prueba de la revelacion y no un progreso del espíritu humano. En vano reconocen que la humanidad ha avanzado, que no es ya la misma á la venida de Cristo que en tiempo de Moises; la creencia en una revelacion milagrosa les impide observar que este cambio implica un progreso y manifiesta la perfectibilidad de la especie humana; porque la consecuencia forzosa hubiera sido que el cristianismo es una manifestacion de la misma ley, á la cual está tambien sometido. Esto hubiera sido abandonar la idea de la revelacion milagrosa. Ahora se comprende por qué el germen del progreso, que se advierte en la lucha de los cristianos contra el mundo antiguo, no ha podido desarrollarse en el seno del cristianismo: necesitaba para fructificar otro terreno y otro cielo, el aire del libre-pensamiento.

N.º 4.—*Cristianismo y filosofía.*

La filosofía antigua, lo mismo que toda la antigüedad, ha sido una preparacion para el cristianismo. Esta verdad, hoy evidente para nosotros, no podia verse con la misma claridad en medio de la lucha que la religion nueva tuvo que sostener contra los partidarios del antiguo orden de cosas. Considerábase al paganismo y á todo lo que á él se refiere como obra del demonio. La filosofía no se eximió de esta reprobacion: era, segun los cristianos, el producto del mal, inventada para perder á los hombres (1). Sin embargo, la filosofía, como para rechazar estas ciegas imputaciones, alimentó en su seno á los más profundos pensadores del cristianismo. Habiéndose educado en la filosofía aquellos nuevos cristianos, aún cuando elevaban la religion por encima de las especula-

(1) CLEMENS ALEX., *Strom.*, I, 1, p. 326; I, 16, p. 366.

ciones filosóficas, no podian participar de las preocupaciones de sus hermanos contra la sabiduría pagana. ¿Cómo habian de ver la obra del demonio en las sublimes concepciones que habian desarrollado su inteligencia? La filosofía siguió ilustrándolos aún despues de su conversion; les dió una elevacion de sentimientos que no tenian los discípulos de Cristo. Platon los habia iniciado en el cristianismo; comparando la marcha de la humanidad con el desarrollo de su fe, se preguntaban si no habia sido la filosofía para los pueblos de la antigüedad lo que habia sido para ellos mismos, una educacion divina que preparaba las almas para el Evangelio. De este modo se reanudaba la serie entre lo pasado y lo presente y se reconocia la unidad del espíritu humano.

San Justino es el primer filósofo cristiano cuyos escritos se conservan. Nacido en el paganismo, la necesidad de una creencia más pura lo llevó á las escuelas filosóficas; estudió sucesivamente todos los sistemas, pero no halló satisfaccion á los deseos que atormentaban su alma más que en el cristianismo. Sin embargo, no abandonó el manto del filósofo, ni renegó de sus maestros. Justino reconoce que los antiguos han podido percibir una parte de la verdad, puesto que la luz divina alumbra á todos los hombres. Aquellos que, ántes de la venida de Jesucristo, han obedecido á la voz interior que los guiaba, son cristianos, aún cuando hayan vivido entre los Griegos ó entre los Judíos. El Padre de la Iglesia no vacila en colocar entre estos cristianos anteriores á Cristo, á Heráclito y á Sócrates (1).

Los sentimientos de Justino fueron magníficamente desarrollados en la escuela de Alejandría. Clemente ataca de frente á los destructores de la filosofía, á los partidarios de una unidad cristiana limitada á los discípulos de Cristo. Se revuelve con fuerza contra los que reprueban la filosofía como una invencion del demonio (2); la verdad, dice, no puede emanar más que de Dios; lo que la filosofía contiene de verdad no puede, pues, proceder más que de Dios (3). Bajo este punto de vista la filosofía es un dón de la Pro-

(1) JUSTIN., *Apolog.*, II, 13; I, 46; C. *Dialog.*, c. *Tryph.* c. 45.

(2) CLEMENS ALEX., *Strom.*, I, 17, 18, p. 366 y sig.; VI, 17, p. 822 y sig.

(3) IBID., *Strom.*, I, 19, p. 301 y sig.

videncia (1), y ha tenido una mision providencial. El mosaismo es, en opinion de los cristianos, una preparacion al cristianismo. Pero ¿qué papel representa el gentilismo? No eran los hebreos el único pueblo llamado á salvarse; la predicacion evangélica debia ser provechosa lo mismo á los paganos que á los judíos; los profetas habian llegado á predecir que el Mesías, perseguido por el pueblo de Dios, encontraria entre los gentiles sus más ardientes prosélitos. Era, pues, preciso preparar á los Griegos para recibir los beneficios del Evangelio; tal fué la mision de la filosofía, segun San Clemente.

Abarcando en su pensamiento los destinos del género humano, desde el nacimiento del primer hombre hasta la venida de Cristo, Clemente ve en las revelaciones sucesivas hechas por Dios al género humano una sola revelacion, que ha variado segun las circunstancias y los lugares, pero que en el fondo es idéntica. No hay, pues, más que una sola ley de salvacion, emanada de un solo Dios, y que se dirige á la humanidad entera, sin distincion de Griegos y Judíos (2). Pero el modo de comunicar la verdad es diferente segun los diversos pueblos. A los Judíos les ha revelado Dios el camino de la verdad por medio de los profetas. A los Griegos les ha dado la filosofía; los filósofos son los profetas de la Grecia. Así los gentiles y los judíos han sido preparados por procedimientos diferentes, pero por el mismo Dios, para la predicacion evangélica. La diversidad aparente, que existia ántes de la venida de Cristo, ha sido destruida por el Salvador; judíos y gentiles, Griegos y Bárbaros, no forman ya más que un solo pueblo (3).

Esta doctrina podria ser la de la filosofía moderna, si no estuviese alterada en los Padres de la Iglesia por el dogma de la revelacion. Dios ha comunicado la verdad á Moises y á los profetas; Jesucristo ha venido á dar cumplimiento á la Ley. Esta revelacion milagrosa es el único camino de salvacion. Para hacer entrar en él á los paganos, son necesarios nuevos milagros. Era difícil, áun

(1) CLEMENS ALEX., *Strom.*, I, 1, p. 326 y sig.: θεία, ἔργον προνοίας.

(2) IBID., *Strom.*, VI, 13, p. 793.

(3) IBID., *Strom.*, VI, 5, p. 761; VI, 6, p. 762; I, 5, p. 331; VI, 17, p. 823.

para los cristianos educados en la filosofía, admitir que los antiguos hubiesen vislumbrado, con sólo las luces de la razon, una parte de las verdades enseñadas por Moises y por Jesucristo. Justino, Clemente y todos los Padres admiten que los filósofos se han inspirado, directa ó indirectamente, en las Sagradas Escrituras (1). Esta hipótesis fabulosa, inspirada por la necesidad de salvar el dogma de la revelacion, destruye la concepcion de un desarrollo progresivo de la verdad. No se puede ya decir, como Clemente, que la filosofía es una preparacion al Evangelio, puesto que la filosofía no es más que un hurto hecho á Moises; por el contrario, debe decirse que el mosaismo es la única preparacion á la nueva Ley. Todo el gentilismo es absorbido por los judíos. Todo es revelacion. Ahora bien, la revelacion no permite aceptar un progreso humano en lo pasado, y hace completamente imposible este progreso para el porvenir.

N.º 5. — *El cristianismo y las sectas.*

Cuando se compara el cristianismo con el gentilismo y el mosaismo, resalta con tal evidencia el progreso realizado por la religion nueva, que apenas se comprende cómo de la lucha de las dos sociedades no ha resultado la teoría de la perfectibilidad. Esto consiste en que el dogma de la revelacion, sobre que se funda el cristianismo, mutila el pasado y no deja esperanza de progreso para el porvenir. La antigüedad no se relaciona con el Salvador más que por medio de la tradicion hebráica. Considerado en sí mismo, el gentilismo queda fuera del camino de la salvacion; hay, pues, cisma, separacion profunda, entre la antigüedad pagana y el cristianismo. Por otra parte, la doctrina cristiana, áun cuando se presentaba como continuacion de la Ley de Moises, tiene la pretension de dar cumplimiento á la Ley. La humanidad ha llegado, gracias á Jesucristo, á la posesion de la verdad absoluta;

(1) SELDEN (*De jure natura et gent.* I, 2) ha recogido algunos pasajes. Podria añadir un gran número. EUSEBIO dice formalmente que PLATON no ha hecho más que traducir al griego los libros sagrados de los Hebreos (*Praepar. Evang.* XIII, *Proem.*).